



Año XII

Ponce, Puerto Rico, Junio 10, 1924

Núm. 23

INACCESIBLE.

Dios es inaccesible al instrumento científico, al crisol, a la retorta..... Pero es siempre accesible para el alma.

Nunca despejarán su inmenso enigma la suficiencia y el orgullo humanos, cual si fuese ecuación. El telescopio no habrá de sorprenderle entre los orbes ni la lente del ultramicroscopio le encontrará en las células.

El dió su ley al universo, y calla recatando su faz en lo absoluto. Pero que el triste y conturbado espíritu le busque como al sumo de los bienes, y allá en lo más profundo de sí mismo, la voz maravillosa del Abismo le dirá con amor: ¡Aquí me tienes!

Amado Nervo.

Hogar y Escuela

Dirigido por Abelardo M. Díaz Morales

CAPITULO VI.

EL HOGAR Y SUS ENEMIGOS.

Por Abelardo M. Díaz Morales.

Estos son muchos y muy poderosas. Constituyen las terribles fuerzas disociadoras que tienden a socavar la gloriosa e imprescindible institución del hogar. Sus funestos resultados afectan al orden moral y al orden social. No sólo deben ser denunciados por el moralista y el ministro del Evangelio, sino combatidos por el orador en la tribuna, el escritor en la prensa, el maestro en la escuela y el legislador en el parlamento. **El porvenir de nuestro pueblo depende de la formación de hogares puros.** Yo siento pena inmensa, indescriptible dolor al observar la poca atención que prestamos a un asunto del cual depende la dicha o el infortunio de la generación actual y de las generaciones que están por venir.

Por falta de tiempo y de conocimientos no puedo presentar una lista bastante completa de los enemigos que amenazan el hogar portorriqueño, pero ligeramente describiré los principales:

1. El Concubinato.

Esta plaga social ha sido casi siempre el azote de los trópicos. En nuestro país ha tomado proporciones colosales. Es un mal que lleva cuatro centurias de existencia. Las primeras víctimas de este horroroso monstruo fueron las candidas indias borincanas; más tarde, las ignorantes hijas del continente oscuro. Y hoy sigue alimentándose con las sencillas doncellas de nuestros campos y con las infelices obreras de nuestras ciudades.

Condenamos la poligamia de los mormones y la sensualidad de los mahometanos, y nuestros paisanos practican la poligamia como los creyentes de Mahoma y los discípulos de José Smith. Es grandemente vergonzoso que nuestras estadísticas prueben que los hijos ilegítimos constituyen casi el 50% de los nacimientos anotados en el Registro Civil de varias poblaciones de la isla. ¡Da honda pena pensar en el contingente tan grande que proporcionamos, año tras año, al garito, a la taberna, a la cárcel y a la horca! El concubinato es una señal bien clara de la degradación en que está la mujer en nuestro país, cuya condición moral hay que mejorar, viviendo la vida dignificadora del hogar, y no la vida degradante del harén.

2. El Divorcio.

Esta es la espada de Damocles suspendida siempre sobre la cabeza de la mujer. Hay hombres tan aficionados a casarse hoy, para tener el gusto de descasarse mañana, que si fuera posible imitarían a los beduínos, quienes tienen, a veces, cincuenta mujeres consecutivamente. Del divorcio se está abusando desastrosamente. En cierta Legislatura ordinaria quiso remediarse algo el mal, pero por desgracia y para vergüenza nuestra, el plausible proyecto de ley moralizador no pasó. ¡La destrucción de un hogar, lo más sagrado que hay sobre la tierra, es una simple operación mercantil que a diario se realiza en el

bufete de cualquier abogado, quien, por la cantidad de 10, 15 o 25 pesos, pone sus conocimientos de derecho al servicio de la injusticia! Id al pasaje de Matienzo, y veréis un curioso anuncio de un señor que se ofrece como experto en el vergonzoso asunto de los divorcios. ¡Cuánto descaro! ¡Qué ignominia, señores! La estabilidad y la felicidad de un hogar sujetas a la astucia de un abogado y a la actividad de un agente sin conciencia.

3. La Embriaguez.

Allí donde se da culto a Baco, se tributa homenaje al diablo, que es el padre de las disensiones y de los infortunios. Llevar la botella al hogar es llevar el divorcio para la esposa, la ruina económica y moral para el padre y las enfermedades para los hijos. El alcohol es el demonio que ofrece la luz, y da las tinieblas; brinda la alegría, y proporciona la tristeza; promete la dicha y la salud, y sólo regala la enfermedad y la desgracia. El alcohol transforma un hogar, que es un paraíso, en una casa que se convierte en un infierno. Donde está él, mueren la pureza, la dignidad, la justicia, la libertad y el amor. Padres y madres, no manchéis, por Dios, el cielo de vuestros amores con la nube sombría del licor, porque el día que apuréis la copa fatal, decretáis la discordia para vosotros y la miseria del cuerpo y del alma para vuestros hijos.



A LOS PADRES Y MAESTROS.

Dentro de dos meses se clausurarán las escuelas, pues con ellos vence el año escolar. Grande será la satisfacción de los alumnos que habrán de conseguir el premio de su ardua labor. Así comprenderán que para conquistar algo en la vida se necesita entusiasmo, esfuerzo, perseverancia y trabajo.

Los que creyeron que la escuela era un lugar de recreo y distracción también habrán recibido su recompensa: no serán promovidos de grado. Así llegarán a convencerse que para los zánganos de la colmena no puede haber premio alguno, pues la suerte está reservada para los que luchan y forcejean.

El entusiasmo, el esfuerzo, la perseverancia y el trabajo traen como consecuencia el éxito más lisonjero; para los que sólo demuestran desinterés, inacción, ocio, la más tremenda derrota está reservada.

A veces en Puerto Rico muchos niños tergiversan estos dos conceptos, por culpa de los encargados de inculcarlos en sus mentes juveniles.

Veamos por qué:

Tenemos como campo de experimentación la escuela y el hogar.

Hay muchos padres que se indignan con el maestro cuando éste no promueve de grado a su hijo y lanza contra él epítetos mortificantes; muchos, por temor a esta indignación, a este derroche de palabras soeces, ascienden de grado al niño, aún estando en la completa convicción de que no se halla preparado. ¡Daño terrible causado al pobre alumno por los únicos encargados de velar por su adelanto!

Muchos maestros, por temor a una mala clasificación, desean que su escuela presente el por ciento más alto de promociones y para conseguirlo ascienden de grado a